



Dr. Gustavo Aldereguía Lima (1895-1970)

Nació el Dr. Gustavo Aldereguía Lima, en plena guerra de independencia contra España, el 22 de marzo de 1895, en Campechuela, actual provincia Granma. Cuando escasamente contaba 10 meses de edad, sufrió la pérdida de su madre víctima de la tuberculosis pulmonar, enfermedad a cuyo estudio dedicaría posteriormente su inteligencia y pasión, llegando a ser nuestro más eminente especialista y la figura más representativa de la historia de la lucha antituberculosa en Cuba.

Cuando tenía 10 años de edad presenció horrorizado como moría su padre víctima de un accidente ferroviario. Su orfandad, sin embargo, fue mitigada en gran medida por el cariño que siempre le demostró su tío paterno Alfredo Aldereguía, quien fue para él un verdadero padre y le costeó todos sus estudios hasta graduarse de médico.

En 1909 comienza sus estudios secundarios en Cárdenas. Luego ingresa en el Instituto de Segunda Enseñanza en Matanzas y se gradúa de bachiller en Ciencias y Letras y de Perito Agrimensor el 11 de junio de 1913.

El 22 de septiembre del propio 1913, matricula en la Universidad de La Habana en las carreras de Medicina y Medicina Veterinaria; esta última la abandona en el primer año. La Universidad y el Instituto serán los escenarios de sus primeras actividades revolucionarias. En 1917 funda junto a otros compañeros, la Revista de la Asociación de Estudiantes de Medicina, donde van a aparecer sus primeros artículos. Se gradúa con notas de sobresaliente en los ejercicios de grado para el doctorado en Medicina, el 10 de junio de 1918.

Una vez graduado, inicia su labor profesional como médico rural en el central azucarero "Santa Gertrudis", situado en los alrededores de Banaguises, pequeño caserío de la provincia de Matanzas. Allí va a permanecer durante cuatro años, siendo este hecho un factor indiscutible y determinante para su vida futura, pues conocerá de cerca la tragedia del campesinado y del obrero azucarero cubano de

aquella época. Es allí donde van a cuajar los moldes definitivos de su pensamiento político-social y donde decidirá su futura especialización. Es en este medio rural y por su propia iniciativa, que se aleja del ejercicio privado de la Medicina, para emprender una aleccionadora labor de higienista social.

En "Santa Gertrudis" en marzo de 1921 escribe el primer artículo que le conocemos, "La crisis de un sistema político", en el que se puede apreciar, nítidamente ya, el marco de su pensamiento político definitivo.

En esta etapa de su vida, a la cual se debe reconocer la importancia que tiene en su formación política y científica, Gustavo Aldereguía va a aumentar sus conocimientos médicos teóricos con el estudio asiduo y detenido de obras actualizadas; a sedimentar los conocimientos que trajo de la Universidad y relacionarlos con los factores que los engendran y extienden, para llegar a lograr un conocimiento temprano y bien sistematizado de la higiene social que comenzaría a exponer un año después de su partida de Banagüises en sus clases de Medicina Social de la Universidad Popular "José Martí", de la que es uno de los fundadores con Julio A. Mella, y en la que permanece como tal profesor durante toda su corta existencia de 1923 a 1927.

Este conocimiento de la higiene social, del que es indiscutiblemente un precursor en Cuba en su concepción materialista dialéctica, lo va a acrecentar con el estudio y el ejercicio de la medicina interna en general y de la tuberculosis en particular al lado de dos grandes maestros de la clínica como fueron los profesores Luis Ortega Bolaños y Pedro Castillo Martínez, con los que trabajó dos años de 1923 a 1925 en las cátedras de Clínica Médica, a una de las cuales arriba por oposición como ayudante graduado en 1923, a un año escaso de haber salido de su ejercicio médico rural.

En noviembre de 1925, obtiene en brillante ejercicio de oposición, una plaza de Tisiólogo en la Quinta de Salud "Nuestra Señora de la Covadonga" del Centro Asturiano de La Habana, plaza extraordinariamente ambicionada; allí ganará el respeto y la consideración de todos los médicos de esa institución, tanto por sus vastos conocimientos sobre las enfermedades pulmonares, como por su gran habilidad práctica en la aplicación del neumotórax artificial, que era prácticamente el único tratamiento efectivo en aquella época. En este mismo año, está presente en la fundación de la Federación Médica de Cuba junto al insigne médico, profesor e higienista cubano, el Dr. Juan Guiteras Gener. Luego ingresó en el Colegio Médico Nacional como uno de sus más activos y combativos dirigentes.

Pero a pesar de esta dedicación al estudio, su labor política es de una actividad asombrosa por estos años. El día 4 de diciembre de 1922 pronuncia en el Aula Magna de la Universidad de La Habana un vibrante discurso en pro de la reforma universitaria con el que presenta al profesor argentino doctor José Arce, entonces

Rector de la Universidad de Buenos Aires, quien lee su famosa conferencia sobre la reforma universitaria en la Argentina, acto que constituye la chispa que hizo detonar la revolución estudiantil de 1923.

Por su preparación científica y su amor probado a la Universidad de La Habana, no es extraño que deseara llegar hasta una de sus cátedras para llevar con él los aires renovadores, no solo de sus conocimientos médicos sólidos y actualizados, sino de sus ideas políticas tan ajenas a aquel profesorado que se caracterizaba por su pensamiento reaccionario y del que ya se habían hecho saltar algunas figuras deshonestas en la depuración universitaria de 1923, a instancias del estudiantado con Julio Antonio Mella a la cabeza.

No obstante estos antecedentes, Gustavo Aldereguía concurre en 1928 a las oposiciones para la cátedra auxiliar de Patología, Clínica e Higiene Terapéutica de las Enfermedades Tuberculosas, cátedra No. 22 de la Escuela de Medicina.

Llevaba a ella todo lo que debe reunir un profesor de enseñanza superior: conocimientos bien cimentados y actualizados de la materia que va a explicar, cultura general amplia y profunda penetrada de las ideas y de las concepciones de su época, memoria feliz que le facilita utilizar con soltura sus conocimientos, elocuencia que le permite exponer con claridad y facilidad sus ideas y una conducta moral pública y privada que ayuda con el ejemplo a formar ciudadanos en el más alto sentido de esta palabra.

Todo lo reunía Aldereguía, pero era temido por una gran parte de aquel claustro que conocía sus hechos y su ideología. Él mismo nos ha dejado en páginas luminosas como surgió la zancadilla que le arrebató la cátedra y cómo fue su reacción limpia y valiente, pues ese relato es verdaderamente antológico para la historia de los ejercicios de oposición a cátedras en la Universidad de aquella época.

Este revés no amilanó su espíritu científico y en 1930, publica su libro “Estudios sobre Tuberculosis”, un volumen de 267 páginas que contiene 8 de sus trabajos médicos más importantes.

En esta etapa asiste como médico a Julio A. Mella y lo alienta como revolucionario en su famosa huelga de hambre; más tarde lograría sacarlo clandestinamente de Cuba y mantendría con el inmortal líder estudiantil y del proletariado, una ininterrumpida correspondencia hasta la muerte de este.

En el año 1931, viaja a Estados Unidos para ampliar sus conocimientos y matricula en la famosa “Trudeau School of Tuberculosis”. Se gradúa de especialista en ese mismo año. Pero la tragedia del pueblo cubano, en aquel momento bajo las garras ensangrentadas del dictador Gerardo Machado Morales, no espera de sus mejores hijos solamente el cultivo brillante de las ciencias o

letras, por muy útil que esto sea, demanda actitudes firmes y enérgicas y los mayores sacrificios.

Gustavo Aldereguía, que labora junto a Mella en sus actividades revolucionarias, que es su médico en la famosa huelga de hambre y que logra salvarlo momentáneamente para la Revolución y sacarlo clandestinamente de Cuba, rompe lanzas definitivamente contra la dictadura. Cierra su consulta particular nada menos que durante siete años a partir de 1931. Empuña las armas y desembarca en Gibara junto a los legionarios de Emilio Laurent, es herido y al fracasar la invasión es detenido y encarcelado durante seis meses. Pierde su plaza de especialista en la Quinta "Covadonga" en agosto de 1932 al secundar la huelga médica contra los centros regionales y sufre su primer exilio político.

Durante la huelga general de 1933, organizada y dirigida por Rubén Martínez Villena, no se separó de este el Dr. Aldereguía, brindándole su cooperación revolucionaria y cuidándolo por su precaria salud. En este mismo año, después de la caída del tirano Gerardo Machado, es elegido miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Médica de Cuba. Al siguiente año, funda junto a los doctores Federico Sotolongo Guerra, Luís Díaz Soto y Pedro Kourí Esmeja, entre otros, el Ala Izquierda Médica.

El 16 de agosto de 1933, es nombrado director del Sanatorio Antituberculoso Nacional "La Esperanza" donde va a tener la posibilidad de aplicar, aunque sea en una escala reducida, sus ideas de higienista social, tomando como guía la incuestionable verdad que encierra esa frase lapidaria del famoso profesor y gran clínico de todos los tiempos, Sir William Osler: "La tuberculosis es un problema social con un solo aspecto médico". Supo aprovechar esta oportunidad en la medida en que se lo permitieron las escasas posibilidades con las que pudo contar durante el tiempo que duró su gestión. Todo lo relacionado con sus hallazgos en el Sanatorio, lo dejó plasmado en un artículo publicado en la Revista Bohemia del 24 de diciembre de 1933, titulado: "El infierno y La Esperanza".

Allí también va a convertir en realidad el sueño que la Universidad le había negado, enseñar Tisiología a los médicos cubanos. Tuvo entonces la oportunidad de crear discípulos, aunque fuera por muy corto tiempo. Acerca de sus habilidades en la exploración clínica, expresó el gran historiador de la Medicina cubana, el Dr. José López Sánchez: "Gustavo perteneció a aquella falange de médicos que hacían verdaderos prodigios de diagnóstico con las manos y oídos. Los que tuvieron una vez la dicha de verlo auscultar a un enfermo, no podrán olvidar su exquisita paciencia, su fineza de modales, su atención escudriñadora, su bondad exquisita; si notaba cansado al enfermo interrumpía el examen y ese lapso de tiempo lo utilizaba para darle ánimos, para impregnarle fe en sí mismo; ni un gesto ni una palabra molesta o desusada, nada de brusquedades ni indiscreciones; parece paradójico que el Gustavo orador y polemista, con ceno adusto, voz bronca y gestos violentos, como cabe a un tribuno agitador, cuando actuaba como médico

fuese un hombre tan sereno, ensimismado en su quehacer. Quien era capaz de provocar una conmoción en plena calle, cuando tenía el estetoscopio en sus oídos o miraba a la pantalla del fluoroscopio, no se inmutaba ante ningún estampido ni prestaba la menor atención a ningún vocerío, lo único valedero era el enfermo”.

Su presencia en la huelga de marzo de 1935 le costó el cargo de director del Sanatorio “La Esperanza” y de su fructífera labor en ese centro el propio Aldereguía dejaría dicho: “trabajé todo el tiempo como si fuera a ser director toda la vida y viví siempre como si tuviera que irme todas las mañanas, con las manos limpias y la frente alta, satisfecho de haber cumplido mi deber”. A pesar de que no regresó jamás, su ejemplo perduró siempre y muchos años después, uno de aquellos médicos que iniciaron su formación junto a él diría: “Gustavo continuó siendo una sombra benéfica para el sanatorio”.

Su consultorio fue siempre un lugar de curación para todo revolucionario y son ejemplos de dedicación y desinterés los cuidados que le prodigó a su entrañable compañero de lucha Rubén Martínez Villena, durante su clandestinidad, perseguido por los sicarios de Machado, hasta su muerte en brazos del Dr. Aldereguía, en el Sanatorio “La Esperanza”, el 24 de enero de 1934. En esta institución ingresó a Rubén en el pabellón Dr. Guiteras, frente a la casa que ocupaba como director para poder atenderlo en todo momento del día y de la noche.

Con el triunfo de la Revolución, el viejo luchador social y médico, a la par que combate a los enemigos de la patria dentro y fuera del país, tiene oportunidad de aplicar sus profundos conocimientos científicos en el control de la tuberculosis. En enero de 1959 y hasta mediados de ese año, ocupa la presidencia y dirección del Consejo Nacional de Tuberculosis y en abril de 1961, funge como jefe del departamento de tuberculosis, primero en la Secretaría de Asistencia Médica y después en el Viceministerio de Higiene y Epidemiología; en este cargo y en el del Grupo Nacional de Neumología, estará hasta su muerte.

Es en estos primeros años, después del triunfo de la Revolución, que el Dr. Aldereguía tiene la oportunidad de poner en práctica todas las ideas que fueron madurando con el tiempo, las cuales quedaron plasmadas en uno de sus más logrados trabajos de esta última etapa de su vida: “Epidemiología y tuberculosis”. Este trabajo lo leyó en la primera reunión nacional de directores de hospitales, dispensarios antituberculosos y jefes de servicios de Tisiología, celebrada en La Habana en noviembre de 1961 y más tarde lo incluyó en su libro: “Estudios sobre tuberculosis pulmonar”, publicado en 1963.

Cargado de prestigios científicos y revolucionarios, se extingue su vida en La Habana el 7 de septiembre de 1970.

Notas biográficas del Dr. Gustavo Aldereguía Lima tomadas del artículo “Doctor Gustavo Aldereguía Lima: luchador e higienista social” del Dr. Gregorio Delgado García. Disponible en su versión completa en:

http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S086434662012000200002&script=sci_arttext&lng=pt

y del artículo “Dr. Gustavo Aldereguía Lima: apuntes para un enfoque histórico y social de su vida” del Dr. Reinaldo Pino Blanco y colaboradores. Disponible en su versión completa en:

<http://medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/viewArticle/259/522>